UNE ✦ SACRA

Santa Biblia

Ester

(texto griego)

✦ ✦ ✦

Biblia libre para el mundo

Créditos

Idioma original	Griego antiguo
Versión	Biblia libre para el mundo
Edición	1.6
Traducción	No informado
Fuente	eBible.org — Biblia libre para el mundo
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Versión griega del libro de Ester, con las adiciones que no están en el texto hebreo, marcadas entre corchetes: el sueño de Mardoqueo, los edictos del rey Artajerjes y las oraciones de Mardoqueo y de Ester.

Estos pasajes dan al relato un carácter explícitamente religioso, ya que el texto hebreo no menciona a Dios.

Los añadidos forman parte de los deuterocanónicos, aceptados por católicos y ortodoxos; las biblias protestantes los ponen entre los apócrifos o los omiten.

En la Vulgata, san Jerónimo los reunió al final del libro, lo que explica la numeración distinta en algunas biblias. Las oraciones de Ester y Mardoqueo se usan en la liturgia católica de Cuaresma.

Fuente: https://ebible.org/details.php?id=spablm

Consulte la fuente indicada arriba para conocer los términos de uso de esta versión. El diseño de este archivo es de Une Sacra (CC BY-NC-SA 4.0); el texto sigue la licencia indicada arriba.

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

CAPÍTULO 1

✦

1 [En el segundo año del reinado de Asuero el gran rey, en el primer día de Nisán, Mardoqueo hijo de Jaír, hijo de Simei, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, un judío que habitaba en la ciudad de Susa, un gran hombre, que servía en el palacio del rey, tuvo una visión. Él era uno de los cautivos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivo de Jerusalén con Jeconías, el rey de Judea. Este fue su sueño: He aquí, voces y un ruido, truenos y terremoto, tumulto sobre la tierra. Y he aquí, dos grandes serpientes salieron, ambas listas para el conflicto. Una gran voz salió de ellas. Toda nación se preparó para la batalla por su voz, para luchar contra la nación de los justos. He aquí, un día de oscuridad y tinieblas, sufrimiento y angustia, aflicción y tumulto sobre la tierra. Y toda la nación justa fue turbada, temiendo sus propias aflicciones. Se prepararon para morir, y clamaron a Dios. Algo así como un gran río proveniente de un pequeño manantial con mucha agua, surgió de su clamor. La luz y el sol se levantaron, y los humildes fueron exaltados, y devoraron a los honorables. Mardoqueo, que había visto esta visión y lo que Dios deseaba hacer, habiéndose levantado, la guardó en su corazón y deseó por todos los medios interpretarla, hasta la noche. Mardoqueo descansaba tranquilamente en el palacio con Gabata y Tarra, los dos eunucos del rey que custodiaban el palacio. Escuchó su conversación y descubrió sus planes. Supo que se preparaban para poner las manos sobre el rey Asuero; e informó al rey sobre ellos. El rey examinó a los dos eunucos. Confesaron, y fueron llevados y ejecutados. El rey escribió estas cosas para dejar constancia. Mardoqueo también escribió acerca de es-

tos asuntos. El rey ordenó a Mardoqueo que sirviera en el palacio, y le dio regalos por este servicio. Pero Amán, hijo de Hamedata el bogeo, era honrado ante los ojos del rey, y procuró hacer daño a Mardoqueo y a su pueblo, a causa de los dos eunucos del rey.] Y aconteció después de estas cosasen los días de Asuero, —(este Asuero reinó sobre ciento veintisiete provincias, desde la India)—

2 en aquellos días, cuando el rey Asuero estaba en el trono en la ciudad de Susa,

3 en el tercer año de su reinado, hizo un banquete para sus amigos, para gente del resto de las naciones, para los nobles de los persas y medos, y para los jefes de los gobernadores locales.

4 Después de esto —después de haberles mostrado la riqueza de su reino y la abundante gloria de su riqueza durante ciento ochenta días—

5 cuando se cumplieron los días del banquete de bodas, el rey hizo un banquete que duró seis días para los pueblos de las naciones que estaban presentes en la ciudad, en el atrio de la casa del rey,

6 el cual estaba adornado con lino fino y lino sobre cordones de lino fino y púrpura, sujetos a tachones de oro y plata sobre columnas de mármol blanco y piedra. Había lechos de oro y plata sobre un pavimento de piedra de esmeralda, y de nácar, y de mármol blanco, con cubiertas transparentes diversamente floreadas, teniendo rosas dispuestas a su alrededor.

7 Había copas de oro y plata, y se expuso una pequeña copa de carbunclo, del valor de treinta mil talentos, con abundante y dulce vino, que el propio rey bebía.

8 Este banquete no fue según la ley establecida, sino como el rey deseó que fuera. Él ordenó a los mayordomos que hicieran su voluntad y la de la compañía.

9 También la reina Vasti hizo un banquete para las mujeres en el palacio donde vivía el rey Asuero.

10 Y el séptimo día, el rey, estando alegre, dijo a Amán, Bazán, Tarra, Baraze, Zatolota, Abataza y Taraba, los siete eunucos, servidores del rey Asuero,

11 que trajeran a la reina ante él, para entronizarla y coronarla con la diadema, y para mostrarla a los príncipes, y su belleza a las naciones, pues ella era hermosa.

12 Pero la reina Vasti rehusó venir con los eunucos; de modo que el rey se entristeció y se enojó.

13 Y dijo a sus amigos: «Esto es lo que dijo Vasti. Por tanto, pronunciad vuestro juicio legal sobre este caso.»

14 Entonces Arceseo, Sarsateo y Malisear, los príncipes de los persas y medos, que estaban cerca del rey, que ocupaban el lugar principal junto al rey, se acercaron a él,

15 y le informaron según las leyes de lo que correspondía hacer a la reina Vasti, porque no había cumplido las cosas ordenadas por el rey por medio de los eunucos.

16 Y Memucán dijo al rey y a los príncipes: “La reina Vasti no ha agraviado solamente al rey, sino también a todos los gobernantes y príncipes del rey;

17 porque él les ha contado las palabras de la reina, y cómo ella desobedeció al rey. Así como ella rehusó obedecer al rey Asuero,

18 así en este día las otras esposas de los jefes de los persas y medos, habiendo oído lo que ella dijo al rey, se atreverán de la misma manera a deshonrar a sus maridos.

19 Si entonces le parece bien al rey, emita un decreto real, y que se escriba según las leyes de los medos y persas, y que no lo altere: 'No permitáis que la reina entre a él nunca más. Que el rey dé su realeza a una mujer mejor que ella.'

20 Que la ley del rey que él promulgue sea ampliamente proclamada en su reino. Entonces todas las mujeres darán honra a sus maridos, desde el pobre hasta el rico."

21 Este consejo agradó al rey y a los príncipes; y el rey hizo conforme a lo que Memucán había dicho,

22 y envió por todo su reino a las diversas provincias, según su idioma, para que los hombres fueran temidos en sus propias casas.

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Después de esto, la ira del rey se apaciguó, y no mencionó más a Vasti, recordando lo que ella había dicho y cómo él la había condenado.

2 Entonces los servidores del rey dijeron: «Búsquense jóvenes doncellas hermosas y castas para el rey.

3 Que el rey nombre gobernadores locales en todas las provincias de su reino, y que ellos seleccionen jóvenes hermosas y castas y las traigan a la ciudad de Susa, al aposento de las mujeres. Que sean entregadas al eunuco del rey, el guardián de las mujeres. Luego, que se les den las cosas para la purificación y otras necesidades.

4 Que la mujer que agrade al rey sea reina en lugar de Vasti.» Esta cosa agradó al rey; y así lo hizo.

5 Ahora bien, había un judío en la ciudad de Susa, y su nombre era Mardoqueo, hijo de Jaír, hijo de Simei, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín.

6 Había sido traído como prisionero de Jerusalén, a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado en cautiverio.

7 Tenía una hija adoptiva, hija de Aminadab, hermano de su padre. Su nombre era Ester. Cuando sus padres murieron, él la crio hasta la madurez como propia. Esta joven era hermosa.

8 Y debido a que se publicó la ordenanza del rey, muchas jóvenes fueron reunidas en la ciudad de Susa bajo la mano de Hegai; y Ester fue llevada a Hegai, el guardián de las mujeres.

9 La joven le agradó, y halló gracia a sus ojos. Él se apresuró a darle las cosas para la purificación, su porción, y las siete doncellas que se le asignaron del palacio. La trató bien a ella y a sus doncellas en el aposento de las mujeres.

10 Pero Ester no reveló su linaje ni su parentela, porque Mardoqueo le había ordenado que no lo dijera.

11 Y Mardoqueo solía caminar todos los días por el atrio de las mujeres, para ver qué sería de Ester.

12 Ahora este era el tiempo para que una virgen entrara al rey, cuando había cumplido doce meses; porque así se cumplen los días de la purificación: seis meses mientras se ungen con aceite de mirra, y seis meses con especias y purificaciones de mujeres.

13 Y entonces la joven entra al rey. El oficial a quien él ordene la traerá para que entre con él desde el aposento de las mujeres a la cámara del rey.

14 Ella entra por la tarde, y por la mañana se marcha al segundo aposento de las mujeres, donde Hegai, el eunuco del rey, es guardián de las mujeres. Ella no vuelve a entrar al rey, a menos que sea llamada por su nombre.

15 Y cuando se cumplió el tiempo para que Ester, hija de Aminadab, hermano del padre de Mardoqueo, entrara al rey, no descuidó nada de lo que el eunuco, guardián de las mujeres, le ordenó; porque Ester hallaba gracia ante los ojos de todos los que la miraban.

16 Así que Ester entró al rey Asuero en el mes duodécimo, que es Adar, en el séptimo año de su reinado.

17 El rey amó a Ester, y ella halló favor por encima de todas las demás vírgenes. Él puso la corona de reina sobre ella.

18 El rey hizo un banquete para todos sus amigos y grandes hombres durante siete días, y celebró por todo lo alto el matrimonio de Ester; y concedió una remisión de impuestos a los que estaban bajo su dominio.

19 Mientras tanto, Mardoqueo servía en el patio.

20 Ester no había revelado su país, porque así se lo ordenó Mardoqueo, para temer a Dios, y cumplir sus mandamientos, como cuando estaba con él. Ester no cambió su modo de vida.

21 Dos eunucos del rey, los jefes de la guardia personal, se entristecieron porque Mardoqueo fue ascendido; y buscaron matar al rey Asuero.

22 Y el asunto fue descubierto por Mardoqueo, y se lo hizo saber a Ester, y ella declaró al rey el asunto de la conspiración.

23 Y el rey examinó a los dos eunucos y los colgó. Luego el rey ordenó hacer una anotación como memorial en la biblioteca real de la buena voluntad mostrada por Mardoqueo, como encomio.

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Después de esto, el rey Asuero honró grandemente a Amán hijo de Hamedata, el bogeo. Lo exaltó y puso su asiento por encima de todos sus amigos.

2 Todos en el palacio se inclinaban ante él, porque así lo había ordenado el rey; pero Mardoqueo no se inclinaba ante él.

3 Y los del palacio del rey dijeron a Mardoqueo: «Mardoqueo, ¿por qué transgredes los mandatos del rey?»

4 Le interrogaban a diario, pero él no les escuchaba; así que informaron a Amán que Mardoqueo resistía los mandatos del rey; y Mardoqueo les había mostrado que él era judío.

5 Cuando Amán entendió que Mardoqueo no se inclinaba ante él, se enfureció grandemente,

6 y tramó destruir por completo a todos los judíos que estaban bajo el dominio de Asuero.

7 En el duodécimo año del reinado de Asuero, Amán tomó una decisión echando suertes por día y mes, para matar a la raza de Mardoqueo en un solo día. La suerte cayó en el día catorce del mes de Adar.

8 Entonces habló al rey Asuero, diciendo: «Hay una nación esparcida entre las naciones en todo tu reino, y sus leyes difieren de todas las demás naciones. Ellos desobedecen las leyes del rey. No conviene al rey tolerarlos.

9 Si le parece bien al rey, que emita un decreto para destruirlos, y yo entregaré en el tesoro del rey diez mil talentos de plata.»

10 Entonces el rey se quitó el anillo, y lo entregó en manos de Amán para sellar los decretos contra los judíos.

11 El rey dijo a Amán: «Quédate con la plata, y trata a la nación como quieras.»

12 Así que se llamó a los escribanos del rey en el mes primero, a los trece días, y escribieron conforme a lo que Amán mandó a los capitanes y gobernadores en cada provincia, desde la India hasta Etiopía, a ciento veintisiete provincias; y a los gobernantes de las naciones según sus idiomas, en nombre del rey Asuero.

13 El mensaje fue enviado por mensajeros a través de todo el reino de Asuero, para destruir por completo a la raza de los judíos en el primer día del duodécimo mes, que es Adar, y para saquear sus bienes. [Lo siguiente es la copia de la carta. "Del gran rey Asuero a los gobernantes y a los gobernadores bajo ellos de las ciento veintisiete provincias, desde la India hasta Etiopía, que tienen autoridad bajo él: «Gobernando sobre muchas naciones y habiendo obtenido dominio sobre todo el mundo, determiné (no exaltado por la confianza del poder, sino conduciéndome siempre con gran moderación y mansedumbre) hacer la vida de mis súbditos continuamente tranquila, deseando mantener el reino pacífico y ordenado hasta sus últimos límites, y restaurar la paz deseada por todos los hombres. Cuando pregunté a mis consejeros cómo debía llevarse a cabo esto, Amán, que sobresale en rectitud de juicio entre nosotros, y que se ha mostrado manifiestamente bien dispuesto sin vacilaciones y con inquebrantable fidelidad, y

había obtenido el segundo puesto en el reino, nos informó que un cierto pueblo malintencionado está esparcido entre todas las tribus del mundo, opuesto en su ley a cualquier otra nación, y descuidando continuamente los mandatos del rey, de modo que el gobierno unido que nosotros administramos intachablemente no se establece en quietud. Habiendo concebido entonces que esta nación se opone continuamente a todo hombre, introduciendo como cambio un código extranjero de leyes, e intrigando injuriosamente para consumar el peor de los males contra nuestros intereses, y contra el feliz establecimiento de la monarquía, os instruimos en la carta escrita por Amán, que está a cargo de los asuntos públicos y es nuestro segundo gobernador, a destruirlos a todos por completo con sus mujeres y niños por las espadas de los enemigos, sin piedad ni compasión alguna, en el día catorce del duodécimo mes, Adar, del presente año; para que el pueblo antaño y ahora malintencionado hacia nosotros, habiendo sido violentamente consignado a la muerte en un solo día, pueda en adelante asegurarnos continuamente un estado de cosas bien constituido y tranquilo.»]

14 Copias de las cartas fueron publicadas en cada provincia; y se dio la orden a todas las naciones de estar preparadas para aquel día.

15 Este asunto también se apresuró en Susa. El rey y Amán comenzaron a beber, pero la ciudad estaba consternada.

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Pero Mardoqueo, habiendo percibido lo que se había hecho, rasgó sus vestiduras, se vistió de cilicio y se esparció ceniza sobre sí mismo. Habiendo corrido por la calle abierta de la ciudad, clamó a gran voz: «¡Una nación que no ha hecho ningún mal va a ser destruida!»

2 Llegó hasta la puerta del rey, y se detuvo; porque no le era lícito entrar en el palacio vestido de cilicio y ceniza.

3 Y en cada provincia donde se publicaron las cartas, hubo llanto, lamentación y gran luto por parte de los judíos. Vestían cilicio y cenizas.

4 Las doncellas de la reina y los eunucos entraron y se lo contaron; y cuando ella oyó lo que había pasado, se turbó profundamente. Envió ropa a Mardoqueo para reemplazar su cilicio, pero él se negó.

5 Entonces Ester llamó a su eunuco Hatac, que la atendía; y le envió a averiguar la verdad por medio de Mardoqueo.

7 Mardoqueo le mostró lo que se había hecho, y la promesa que Amán le había hecho al rey de diez mil talentos para ser pagados al tesoro, a fin de destruir a los judíos.

8 Y le dio la copia de lo publicado en Susa referente a su destrucción para mostrársela a Ester; y le dijo que le encargara a ella ir y suplicar al rey, y rogarle por el pueblo. «Recuerda, le dijo, los días de tu humilde condición, cómo fuiste criada por mi mano; porque Amán, que ocupa el lugar si-

guiente al rey, ha hablado contra nosotros para causar nuestra muerte. Invoca al Señor, y habla al rey acerca de nosotros, para librarnos de la muerte.»

9 Así que Hatac entró y le dijo todas estas palabras.

10 Ester le dijo a Hatac: "Ve a Mardoqueo, y dile:

11 'Todas las naciones del imperio saben que cualquier hombre o mujer que entre al rey en el atrio interior sin ser llamado, esa persona debe morir, a menos que el rey extienda su cetro de oro; entonces vivirá. Yo no he sido llamada a entrar al rey por treinta días.'"

12 Así que Hatac informó a Mardoqueo de todas las palabras de Ester.

13 Entonces Mardoqueo dijo a Hatac: "Ve y dile a ella: 'Ester, no te digas a ti misma que tú sola escaparás en el reino, más que todos los demás judíos.

14 Porque si callas en esta ocasión, ayuda y protección vendrán a los judíos de otro lugar; pero tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Quién sabe si has sido hecha reina para esta ocasión?'"

15 Y Ester envió al mensajero que vino a ella de vuelta a Mardoqueo, diciendo:

16 «Ve y reúne a los judíos que están en Susa, y ayunad todos por mí. No comáis ni bebáis durante tres días, noche y día. Mis doncellas y yo también ayunaremos. Entonces entraré al rey en contra de la ley, aunque tenga que morir.»

17 Así que Mardoqueo fue e hizo todo lo que Ester le mandó.

18 [Oró al Señor, haciendo mención de todas las obras del Señor.

19 Dijo: «Señor Dios, tú eres rey que gobierna sobre todo, porque todas las cosas están en tu poder, y no hay nadie que pueda oponerse a ti en tu propósito de salvar a Israel;

20 porque tú has hecho el cielo y la tierra y cada cosa maravillosa bajo el cielo.

21 Tú eres el Señor de todo, y no hay nadie que pueda resistirte, Señor.

22 Tú sabes todas las cosas. Tú sabes, Señor, que no es por insolencia, ni por arrogancia, ni por amor a la gloria, que he hecho esto, rehusar inclinarme ante el arrogante Amán.

23 Porque con gusto habría besado las plantas de sus pies por la seguridad de Israel.

24 Pero he hecho esto para no poner la gloria del hombre por encima de la gloria de Dios. No adoraré a nadie excepto a ti, mi Señor, y no haré estas cosas con arrogancia.

25 Y ahora, oh Señor Dios, el Rey, el Dios de Abraham, perdona a tu pueblo, porque nuestros enemigos planean nuestra destrucción, y han deseado destruir tu antigua heredad.

26 No pases por alto a tu pueblo, que has redimido para ti mismo de la tierra de Egipto.

27 Escucha mi oración. Ten misericordia de tu heredad y convierte nuestro lamento en alegría, para que vivamos y cantemos alabanzas a tu nombre, oh Señor. No destruyas por completo la boca de los que te alaban, oh Señor.»

28 Todo Israel clamó con todas sus fuerzas, porque la muerte estaba ante sus ojos.

29 Y la reina Ester se refugió en el Señor, siendo tomada como en la agonía de la muerte.

30 Habiéndose quitado su vestidura gloriosa, se vistió de ropas de angustia y luto. En lugar de grandes perfumes se llenó la cabeza con ceniza y estiércol. Humilló grandemente su cuerpo, y llenó cada lugar de su alegre adorno con su cabello enredado.

31 Imploró al Señor Dios de Israel, y dijo: “Oh mi Señor, tú solo eres nuestro rey. Ayúdame. Estoy desamparada, y no tengo quien me ayude sino a ti,

32 porque mi peligro está cerca.

33 He oído desde mi nacimiento en la tribu de mis parientes que tú, Señor, sacaste a Israel de entre todas las naciones, y a nuestros padres de entre todos sus parientes para una heredad perpetua, y has hecho por ellos todo lo que has dicho.

34 Y ahora hemos pecado delante de ti, y nos has entregado en las manos de nuestros enemigos,

35 porque honramos a sus dioses. Eres justo, oh Señor.

36 Pero ahora no se han contentado con la amargura de nuestra esclavitud, sino que han puesto sus manos sobre las manos de sus ídolos

37 para abolir el decreto de tu boca, y destruir por completo tu heredad, y para tapar la boca de los que te alaban, y para extinguir la gloria de tu casa y tu altar,

38 y para abrir la boca de los gentiles para hablar las alabanzas de las vanidades, y para que un rey mortal sea admirado para siempre.

39 Oh Señor, no entregues tu cetro a los que no existen, y no dejes que se rían de nuestra caída, sino vuelve su consejo contra ellos mismos, y haz un ejemplo de aquel que ha comenzado a injuriarnos.

40 ¡Acuérdate de nosotros, oh Señor! Manifiéstate en el tiempo de nuestra aflicción. ¡Anímame, oh Rey de dioses, y gobernante de todo dominio!

41 Pon palabras armoniosas en mi boca delante del león, y vuelve su corazón a odiar al que lucha contra nosotros, para la destrucción total de los que están de acuerdo con él.

42 Pero líbranos con tu mano, y ayúdame a mí que estoy sola y no tengo a nadie sino a ti, oh Señor.

43 Tú sabes todas las cosas, y sabes que odio la gloria de los transgresores, y que aborrezco el lecho de los incircuncisos y de todo extranjero.

44 Tú conoces mi necesidad, porque aborrezco el símbolo de mi orgullosa posición, que está sobre mi cabeza en los días de mi esplendor. Lo aborrezco como un paño de menstruación, y no lo llevo en los días de mi tranquilidad.

45 Tu sierva no ha comido en la mesa de Amán, y no he honrado el banquete del rey, ni he bebido vino de libaciones.

46 Tampoco tu sierva se ha regocijado desde el día de mi ascenso hasta ahora, excepto en ti, oh Señor Dios de Abraham.

47 Oh Dios, que tienes poder sobre todos, escucha la voz de los desesperados, y líbranos de la mano de los que traman el mal. Líbrame de mi temor.]

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Aconteció al tercer día, cuando ella había cesado de orar, que se quitó su vestido de sierva y se puso su gloriosa vestidura. Estando espléndidamente vestida y habiendo invocado a Dios, el Supervisor y Preservador de todas las cosas, tomó a sus dos doncellas, y se apoyó en una, como una mujer delicada, y la otra la siguió llevando su cola. Ella florecía en la perfección de su belleza. Su rostro estaba alegre y se veía encantadora, pero su corazón estaba lleno de miedo. Habiendo pasado por todas las puertas, se paró ante el rey. Él estaba sentado en su trono real. Se había puesto todas sus ropas gloriosas, cubierto todo de oro y piedras preciosas, y era muy aterrador. Y habiendo levantado su rostro resplandeciente de gloria, miró con intensa ira. La reina cayó, y cambió su color al desmayarse. Se inclinó sobre la cabeza de la doncella que iba delante de ella. Pero Dios cambió el espíritu del rey a mansedumbre, y con intenso sentimiento, saltó de su trono, y la tomó en sus brazos, hasta que se recuperó. La consoló con palabras pacíficas, y le dijo: "¿Qué te ocurre, Ester? Soy tu pariente. ¡Alégrate! No morirás, porque nuestra orden es declarada abiertamente para ti: 'Acércate'."

2 Y habiendo levantado el cetro de oro, lo puso sobre el cuello de ella, y la abrazó. Él dijo: «Háblame.» Entonces ella le dijo: «Te vi, mi señor, como a un ángel de Dios, y mi corazón se turbó por temor de tu gloria; porque tú, mi señor, eres digno de admiración, y tu rostro está lleno de gracia.» Mientras ella hablaba, se desmayó y cayó. Entonces el rey se turbó, y todos sus siervos la consolaron.

3 El rey dijo: «¿Qué deseas, Ester? ¿Cuál es tu petición? Pide incluso hasta
la mitad de mi reino, y será tuyo.»

4 Ester dijo: «Hoy es un día especial. Así que, si le parece bien al rey, que
vengan hoy el rey y Amán al banquete que prepararé este día.»

5 El rey dijo: «Apresuraos y traed a Amán aquí, para que hagamos lo que
Ester ha dicho.» Así que ambos vinieron al banquete del que Ester había
hablado.

6 En el banquete, el rey dijo a Ester: «¿Cuál es tu petición, reina Ester?
Tendrás todo lo que requieras.»

7 Ella dijo: «Mi petición y mi ruego es:

8 si he hallado favor ante los ojos del rey, que el rey y Amán vengan de
nuevo mañana al banquete que prepararé para ellos, y mañana haré como
he hecho hoy.»

9 Así que Amán salió de la presencia del rey muy contento y alegre; pero
cuando Amán vio a Mardoqueo el judío en la corte, se enfureció
grandemente.

10 Habiendo entrado en su propia casa, llamó a sus amigos, y a su esposa
Zeres.

11 Les mostró sus riquezas y la gloria con la que el rey le había investido, y
cómo le había ascendido para ser el gobernante principal del reino.

12 Amán dijo: “La reina no ha llamado a nadie al banquete con el rey sino a
mí, y estoy invitado mañana.

13 Pero estas cosas no me agradan mientras vea a Mardoqueo el judío en la corte.

14 Entonces Zeres su esposa y sus amigos le dijeron: «Que te hagan una horca de cincuenta codos de alto. Por la mañana habla al rey, y que Mardoqueo sea colgado en la horca; pero tú ve al banquete con el rey, y alégrate.» El dicho agradó a Amán, y la horca fue preparada.

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 El Señor quitó el sueño al rey aquella noche; así que mandó a su siervo que trajera los libros, los registros de los acontecimientos diarios, para que se los leyeran.

2 Y halló los registros escritos concernientes a Mardoqueo, de cómo él había informado al rey acerca de los dos eunucos del rey, cuando hacían guardia, y procuraban poner las manos sobre Asuero.

3 El rey dijo: «¿Qué honra o favor hemos concedido a Mardoqueo por esto?» Los siervos del rey respondieron: «No habéis hecho nada por él.»

4 Y mientras el rey inquiría acerca de la bondad de Mardoqueo, he aquí, Amán estaba en el atrio. El rey dijo: «¿Quién está en el atrio?» Ahora bien, Amán había entrado para hablar con el rey sobre colgar a Mardoqueo en el patíbulo que él le había preparado.

5 Los siervos del rey dijeron: «He aquí, Amán está en el atrio.» Y el rey dijo: «¡Llamadle!»

6 El rey dijo a Amán: «¿Qué debo hacer por el hombre a quien deseo honrar?» Amán dijo para sí mismo: «¿A quién desearía honrar el rey sino a mí?»

7 Y dijo al rey: “En cuanto al hombre a quien el rey desea honrar,

8 que los siervos del rey traigan el manto de lino fino que el rey viste, y el caballo en el que el rey cabalga,

9 y que se lo den a uno de los nobles amigos del rey, y que él vista al hombre a quien el rey ama. Que lo monte en el caballo, y lo proclame por las calles de la ciudad, diciendo: «¡Esto es lo que se hará por todo hombre a quien el rey honra!»

10 Entonces el rey dijo a Amán: «Bien has hablado. Haz así con Mardoqueo el judío, que sirve en el palacio, y que no se omita ni una palabra de lo que has dicho.»

11 Así que Amán tomó el manto y el caballo, vistió a Mardoqueo, lo montó en el caballo, y fue por las calles de la ciudad, proclamando: «Esto es lo que se hará por todo hombre a quien el rey desea honrar.»

12 Luego Mardoqueo regresó al palacio; pero Amán se fue a su casa de luto, con la cabeza cubierta.

13 Amán relató los acontecimientos que le habían sucedido a Zeres su mujer y a sus amigos. Sus amigos y su mujer le dijeron: «Si Mardoqueo es del linaje de los judíos, y has comenzado a ser humillado ante él, ciertamente caerás; y no podrás resistirle, porque el Dios viviente está con él.»

14 Mientras aún hablaban, llegaron los eunucos para llevar apresuradamente a Amán al banquete que Ester había preparado.

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 Así que el rey y Amán entraron a beber con la reina.

2 El rey dijo a Ester en el banquete el segundo día: «¿Qué ocurre, reina Ester? ¿Cuál es tu petición? ¿Cuál es tu ruego? Te será concedido, hasta la mitad de mi reino.»

3 Ella respondió y dijo: «Si he hallado favor ante los ojos del rey, que se me conceda la vida como mi petición, y mi pueblo como mi ruego.

4 Porque tanto yo como mi pueblo estamos vendidos para destrucción, saqueo y genocidio. Si nosotros y nuestros hijos fuéramos vendidos como esclavos y esclavas, no os habría molestado, porque este no es digno del palacio del rey.»

5 El rey dijo: «¿Quién ha osado hacer esta cosa?»

6 Ester dijo: «¡El enemigo es Amán, este hombre malvado!» Entonces Amán se aterrorizó en presencia del rey y de la reina.

7 El rey se levantó del banquete para ir al jardín. Amán comenzó a suplicar clemencia a la reina, pues vio que estaba en grave peligro.

8 El rey regresó del jardín; y Amán había caído sobre el lecho, suplicando clemencia a la reina. El rey dijo: «¿Acaso también asaltarás a mi mujer en mi propia casa?» Y cuando Amán oyó esto, su semblante cambió.

9 Y Bugatán, uno de los eunucos, dijo al rey: «He aquí, Amán también ha preparado un patíbulo para Mardoqueo, quien habló en favor del rey, y un patíbulo de cincuenta codos de alto ha sido erigido en la propiedad de Amán.» El rey dijo: «¡Que sea colgado en él!»

10 Así que Amán fue colgado en el patíbulo que había sido preparado para Mardoqueo. Entonces la ira del rey se aplacó.

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 En aquel día, el rey Asuero dio a Ester todo lo que pertenecía a Amán el calumniador. El rey llamó a Mardoqueo, porque Ester había revelado que él era su pariente.

2 El rey tomó el anillo que le había quitado a Amán y se lo dio a Mardoqueo. Ester nombró a Mardoqueo sobre todo lo que había sido de Amán.

3 Ella habló de nuevo al rey, cayó a sus pies, y le imploró que deshiciera la maldad de Amán y todo lo que había tramado contra los judíos.

4 Entonces el rey extendió el cetro de oro hacia Ester; y Ester se levantó para estar cerca del rey.

5 Ester dijo: «Si le parece bien al rey, y he hallado favor a sus ojos, que se envíe una orden para que las cartas enviadas por Amán sean revocadas — cartas que fueron escritas para la destrucción de los judíos que están en tu reino.

6 Pues, ¿cómo podría yo ver la aflicción de mi pueblo, y cómo podría sobrevivir a la destrucción de mi linaje?»

7 Entonces el rey dijo a Ester: «Si te he dado y concedido libremente todo lo que era de Amán, y le he colgado en un patíbulo porque puso sus manos sobre los judíos, ¿qué más buscas?

8 Escribe en mi nombre lo que te parezca bien, y séllalo con mi anillo; porque todo lo que se escribe por mandato del rey, y se sella con mi anillo, no puede ser revocado.»

9 Así que los escribas fueron llamados en el primer mes, que es Nisán, a los veintitrés días del mismo año; y se escribieron las órdenes para los judíos, todo lo que el rey había mandado a los gobernadores locales y a los jefes de los gobernadores locales, desde la India hasta Etiopía —ciento veintisiete gobernadores locales, según las diversas provincias, en sus propios idiomas.

10 Fueron escritas por orden del rey, selladas con su anillo, y las cartas fueron enviadas por los correos.

11 En ellas, él les ordenaba usar sus propias leyes en cada ciudad, ayudarse mutuamente, y tratar a sus adversarios y a los que les atacaran como les pluguiese,

12 en un mismo día en todo el reino de Asuero, el día trece del duodécimo mes, que es Adar.

13 Que las copias sean fijadas en lugares visibles por todo el reino. Que todos los judíos estén preparados para este día, a fin de luchar contra sus enemigos. La siguiente es una copia de la carta que contiene las órdenes: [El gran rey Asuero envía saludos a los gobernantes de las provincias en las ciento veintisiete regiones de gobierno local, desde la India hasta Etiopía, y a aquellos que son fieles a nuestros intereses. Muchos que han sido frecuentemente honrados por la muy abundante bondad de susbenefactores han concebido ambiciosos designios, y no solo procuran dañar a nuestros súbditos, sino que además, no pudiendo soportar la prosperidad, procuran también conspirar contra sus propios benefactores. No solo abolirían por completo la gratitud de entre los hombres, sino que también, exaltados por la jactancia de hombres ajenos a todo lo bueno, supusieron que escaparían a la venganza que odia el pecado del Dios que todo lo ve. Y a menudo la

mala exhortación ha hecho partícipes de la culpa de derramar sangre inocente, y ha envuelto en calamidades irremediables a muchos de aquellos que habían sido designados para cargos de autoridad, a quienes se había confiado la administración de los asuntos de sus amigos; mientras que los hombres, por la falsa sofistería de una mala disposición, han engañado la sencilla buena voluntad de los poderes gobernantes. Y es posible ver esto, no tanto por relatos tradicionales más antiguos, como lo es inmediatamente en vuestro poder verlo al examinar qué cosas han sido inicuamente perpetradas por la bajeza de hombres que indignamente ostentan el poder. Es justo prestar atención con respecto al futuro, para que mantengamos el gobierno en paz imperturbable para todos los hombres, adoptando los cambios necesarios, y juzgando siempre aquellos casos que lleguen a nuestro conocimiento con decisiones verdaderamente equitativas. Pues por cuanto Amán, un macedonio, hijo de Hamedata, en realidad ajeno a la sangre de los persas, y difiriendo ampliamente de nuestro clemente curso de gobierno, habiendo sido hospitalariamente acogido por nosotros, obtuvo una porción tan grande de nuestra bondad universal como para ser llamado nuestro padre, y para continuar siendo la persona siguiente al trono real, reverenciado por todos; él, sin embargo, vencido por el orgullo, procuró privarnos de nuestro dominio, y de nuestra vida; habiendo demandado para destrucción, mediante diversos y sutiles artificios, tanto a Mardoqueo nuestro libertador y benefactor perpetuo, como a Ester la intachable consorte de nuestro reino, junto con toda su nación. Porque mediante estos métodos pensó, habiéndonos sorprendido en un estado indefenso, transferir el dominio de los persas a los macedonios. Pero encontramos que los judíos, que han sido consignados a la destrucción por el más abominable de los hombres, no son malhechores, sino que viven de acuerdo con las

leyes más justas, y son los hijos del Dios viviente, el altísimo y poderoso, quien mantiene el reino, para nosotros así como para nuestros antepasados, en el orden más excelente. Vosotros, pues, haréis bien en rehusar obedecer la carta enviada por Amán el hijo de Hamedata, porque el que ha hecho estas cosas ha sido colgado con toda su familia a las puertas de Susa, habiéndole devuelto rápidamente el Dios Todopoderoso un castigo merecido. Os ordenamos entonces que, habiendo publicado abiertamente una copia de esta carta en todo lugar, deis a los judíos permiso para usar sus propias costumbres lícitas y para fortalecerlos, de modo que el día trece del duodécimo mes, Adar, en ese mismo día, puedan defenderse contra aquellos que les ataquen en tiempo de aflicción. Porque en lugar de la destrucción de la raza elegida, el Dios Todopoderoso les ha concedido este tiempo de alegría. Por tanto vosotros también, entre vuestras fiestas notables, debéis guardar un día distinto con toda festividad, para que tanto ahora como en el futuro sea un día de liberación para nosotros y para los que están bien dispuestos hacia los persas, pero para los que conspiraron contra nosotros, un memorial de destrucción. Y toda ciudad y provincia colectivamente, que no haga conforme a esto, será consumida con venganza a lanza y fuego. Se hará no solo inaccesible a los hombres, sino sumamente odiosa a las bestias salvajes y a las aves para siempre.] Que las copias sean fijadas en lugares visibles por todo el reino y que todos los judíos estén preparados para este día, a fin de luchar contra sus enemigos.

14 Así que los jinetes salieron a toda prisa para cumplir los mandatos del rey. El edicto fue también publicado en Susa.

15 Mardoqueo salió vestido con ropaje real, llevando una corona de oro y una diadema de lino fino púrpura. El pueblo en Susa lo vio y se regocijó.

16 Los judíos tuvieron luz y alegría

17 en toda ciudad y provincia donde el edicto fue publicado. Dondequiera que tuvo lugar la proclamación, los judíos tuvieron gozo y alegría, banquete y regocijo. Muchos de los gentiles se circuncidaron y se hicieron judíos por temor a los judíos.

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 Ahora bien, en el mes duodécimo, a los trece días del mes, que es Adar, llegaron las cartas escritas por el rey.

2 En aquel día, perecieron los adversarios de los judíos; pues nadie opuso resistencia, por temor a ellos.

3 Pues los jefes de los gobernadores locales, y los príncipes y los escribas reales, honraban a los judíos; porque el temor a Mardoqueo había caído sobre ellos.

4 Porque la orden del rey estaba en vigor, de que él debía ser celebrado en todo el reino.

6 En la ciudad de Susa los judíos mataron a quinientos hombres,

7 incluyendo a Farsanes, Delfón, Fasga,

8 Faradata, Barea, Sarbaca,

9 Marmasima, Rufeo, Arseo y Zabuteo,

10 los diez hijos de Amán el hijo de Hamedata el bogeo, el enemigo de los judíos; y saquearon sus bienes en el mismo día.

11 El número de los que perecieron en Susa fue reportado al rey.

12 Entonces el rey dijo a Ester: «Los judíos han dado muerte a quinientos hombres en la ciudad de Susa. ¿Qué crees que han hecho en el resto del país? ¿Qué más pides, para que se te conceda?»

13 Ester dijo al rey: «Que se conceda a los judíos hacer lo mismo con ellos mañana. También, que cuelguen los cuerpos de los diez hijos de Amán.»

14 Él permitió que se hiciera; y entregó a los judíos de la ciudad los cuerpos de los hijos de Amán para colgarlos.

15 Los judíos se reunieron en Susa el día catorce de Adar y mataron a trescientos hombres, pero no tomaron botín alguno.

16 El resto de los judíos que estaban en el reino se reunieron, y se ayudaron mutuamente, y obtuvieron descanso de sus enemigos; porque destruyeron a quince mil de ellos el día trece de Adar, pero no tomaron botín.

17 Descansaron el día catorce del mismo mes, y lo guardaron como día de descanso con gozo y alegría.

18 Los judíos en la ciudad de Susa se reunieron también el día catorce y descansaron; y también observaron el quince con gozo y alegría.

19 Por esta causa entonces, los judíos dispersos en toda tierra extranjera guardan el catorce de Adar como un día santo con gozo, enviando cada uno porciones de comida a su prójimo.

20 Mardoqueo escribió estas cosas en un libro y las envió a los judíos, a cuantos había en el reino de Asuero, tanto a los que estaban cerca como a los que estaban lejos,

21 para establecer estos como días de regocijo y para guardar el catorce y el quince de Adar;

22 porque en estos días los judíos obtuvieron descanso de sus enemigos; y en aquel mes, que era Adar, en el cual hubo un cambio para ellos de luto a gozo, y de tristeza a festividad, para pasar todo ello en buenos días de ban-

quete y alegría, enviando porciones a sus amigos y a los pobres.

23 Y los judíos asintieron a esto como Mardoqueo les escribió,

24 mostrando cómo Amán el hijo de Hamedata el macedonio luchó contra ellos, cómo emitió un edicto y echó suertes para destruirlos por completo;

25 también cómo él entró ante el rey, diciéndole que colgara a Mardoqueo; pero todas las calamidades que él intentó traer sobre los judíos recayeron sobre él mismo, y fue colgado, junto con sus hijos.

26 Por tanto, estos días fueron llamados Purim, a causa de las suertes (pues en su idioma se llaman Purim) a causa de las palabras de esta carta, y por todo lo que sufrieron por esta causa, y por todo lo que les aconteció.

27 Mardoqueo lo estableció, y los judíos tomaron sobre sí mismos, sobre su descendencia, y sobre los que se unieron a ellos observarlo, ni se comportarían bajo ningún concepto de otra manera; sino que estos días habrían de ser un memorial guardado en cada generación, ciudad, familia y provincia.

28 Estos días de Purim serán guardados para siempre, y su memorial no perecerá en ninguna generación.

29 La reina Ester, hija de Aminadab, y Mardoqueo el judío escribieron todo lo que habían hecho, y dieron la confirmación de la carta sobre Purim.

31 Mardoqueo y la reina Ester establecieron esta decisión por sí mismos, empeñando su propio bienestar en su propósito.

32 Y Ester lo estableció por mandato para siempre, y fue escrito para memorial.

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 El rey impuso un tributo sobre su reino, tanto por tierra como por mar.

2 En cuanto a su fuerza y valor, y la riqueza y gloria de su reino, he aquí, están escritos en el libro de los persas y medos para memorial.

3 Mardoqueo fue virrey del rey Asuero, y fue un gran hombre en el reino, honrado por los judíos, y vivió su vida amado por toda su nación.

4 [Mardoqueo dijo: "Estas cosas han venido de Dios.

5 Pues recuerdo el sueño que tuve respecto a estos asuntos; porque ni un solo detalle de ellos ha fallado.

6 Estaba el pequeño manantial que se convirtió en río, y hubo luz, y el sol y mucha agua. El río es Ester, con quien el rey se casó y a quien hizo reina.

7 Las dos serpientes somos Amán y yo.

8 Las naciones son aquellas que se unieron para destruir el nombre de los judíos.

9 Pero en cuanto a mi nación, esta es Israel, aquellos que clamaron a Dios y fueron librados; porque el Señor libró a su pueblo. El Señor nos rescató de todas estas calamidades; y Dios obró tales señales y grandes maravillas como no se han hecho entre las naciones.

10 Por tanto, él ordenó dos suertes. Una para el pueblo de Dios, y otra para todas las demás naciones.

11 Y estas dos suertes llegaron para un tiempo señalado, y para un día de juicio, delante de Dios, y para todas las naciones.

12 Dios se acordó de su pueblo y vindicó su heredad.

13 Guardarán estos días en el mes de Adar, a los catorce y a los quince días del mes, con asamblea, gozo y alegría delante de Dios, por todas las generaciones para siempre entre su pueblo Israel.

14 En el cuarto año del reinado de Ptolomeo y Cleopatra, Dositeo, que decía ser sacerdote y levita, y Ptolomeo su hijo trajeron esta carta de Purim, de la cual dijeron que era auténtica, y que Lisímaco, hijo de Ptolomeo, que estaba en Jerusalén, la había interpretado.]

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0